

ZULET



EN PRIMER PLANO

JAVIER TEJADA
FÍSICO



Saber envejecer. Envejecer está, sobre todo, en nuestras manos, no en nuestros genes. Javier Tejada, miembro de la academia Jakiunde, considera que el componente genético puede marcar hasta un 30%. Lo dice un experto en la materia, un

gran reto en la sociedad actual, con una pirámide demográfica cada vez más envejecida. ¿Cómo hacemos mayores? Cada vez está más claro que debemos cultivar hábitos saludables para prolongar la expectativa vital. La prevención no basta, pero influye.

JOAQUÍN SALVADOR LAVADO 'QUINO'
DIBUJANTE



Galarcón a Quino. El humorista gráfico argentino Joaquín Salvador Lavado recibió ayer el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. El autor de la histórica Mafalda, todo un referente del humor en las últimas décadas, ha inau-

gurado también una escultura dedicada a su personaje en Oviedo, similar a la que existe ya en Buenos Aires y que recibe la visita de miles de personas. La concesión de los premios de Felipe VI ha estado en esta ocasión marcada por un homenaje al 'mafaldismo'.

JAGOBA ARRASATE
ENTRENADOR DE LA REAL SOCIEDAD



La necesidad del triunfo. La Real Sociedad visita esta noche al Córdoba con la necesidad de obtener un triunfo que le permita despegar en la Liga e invertir su camino. No hay otra. Después de haber sumado cinco puntos en ocho jor-

nadas, el agua llega al cuello. Los blanquiazules de Jagoba Arrasate deben responder con resultados antes de que se tuerza la temporada. Hoy, ante la Mezquita, toca hacer más que nunca un ejercicio de fe ante las posibilidades del equipo.

Memorias de una entrega amorosa

IDOIA ESTORNÉS ZUBIZARRETA

Resuenan aún en los oídos, resonará siempre Laboa. Lo invoca Marisol, la-mujer-que-piensa, que suelta a veces el hilo del cometa para poderlo observar mejor, a su Mikel, con toda la admiración del mundo. ¿Qué le ha llevado a escribir? Un cúmulo de amor. La pasión-obsesión por la exactitud, por el «que nada se pierda». Ya puede estar orgullosa Marisol Bastida.

En la radiografía-análisis de un ser cercano una/o va como pisándose la sombra; cuanto más te acercas, más se difumina. Ella ha conseguido engancharlo de alguna forma a su Mikel, dejándose la piel a veces. Nadie podrá escribir algo así, nunca, sobre él.

Me gusta (soy incapaz) esa contención del tumulto, no siempre contenido. Cuidadosa en no cargar ciertas tintas, porque, como escribió Trapiello, al final uno no se relaciona con ideas y programas, sino con personas que no son ni lo que quieren ser ni lo que pueden ser, sino lo que la vida les va dejando ser...

Ante nuestros ojos la minuciosa (¿obsesiva?) relación de la vida y obra de Mikel Laboa, cantautor, compositor, explorador de sonidos

ignotos, medium de otros mundos sensoriales. Circunstancias de su obra de creación, juicio crítico, cronología, séquito, contexto (esto menos), acuerdos, arreglos, alianzas, inteligencias, coincidencias, comprensión, treguas, armisticios, capitulaciones, juramentos, avenencias, concordatos, mancomunidades, seguro que no todo pero mucho. La increíble capacidad que tiene Bastida para abrirse a los seres más opacos, la valía de cada uno, fuera de besamanos.

Temas que le maceran: la obsesión, el 'ne me quite pas'. También la piedra se desgasta, no somos piedra, ni siquiera arena. El tiempo puede llevar a extremar la idea fija, se convierte en obsesión/es. En el caso del artista, aflora el complejo de Fausto: el ansia, soñar el encuentro con sangre joven, el milagro, el transvase de juventud. Esas madonnas del Barroco que amamantan a matusalenes... El 'ne-me-quitte-pas', el anhelo de abrazarse a la primera esposa, compañera, madre de tus hijos, la copartícipe-alter ego. Conservar a la primera pero acceder a la segunda, a la tercera, a la... Ay, el temor a encallar.

Acabé emocionada la lectura, un libro escrito en alas del duelo, yo también con lágrimas, como ella, Marisol, el pedernal de su hombre. Más por su sufrimiento que por el del artista, ya pasado al Hades. El relato -que no es literario, es un informe fervoroso no sacado de la vida de los santos- está escrito de forma valiente, a tiras del alma a veces. Escribe como piensa, Marisol, conceptual, sin artificios añadidos, aunque muy (poderosamente) humana; no esconde ni sus arrebatos, ni sus temores o angustias, al límite del pudor.

Dudo que tenga la autora algún medio cibernético (él fue mucho más lanzado, en su terreno), ni siquiera un móvil o así. Hay repeticiones evitables, pleonasmos evitables con una buena revisión auxiliar (¡si yo hubiera sido aun editora!). Pero hay familiarismos -como eso de que todo lo de comer está muy, muy rico siempre que esté bien acompañado de amigos/tribu-, que se perdonan. Cómo no, por ser vos, y porque, seguro que, en aquellas circunstancias, estaba muy-muy rico...todo. Lo juraría, lo constaté alguna vez.

Marisol seduce, con su ojo viajero, sus pelos en guerra, su tocarte cuando te habla, su mirada muy-noble-y-muy-leal, aunque nunca contenta del todo, sobre todo del desastre económico actual (es economista). Su buscarle el pelo al huevo (dialéctico), y su indagar sobre la vida, empecinada aunque todo delicadeza. Un libro en el que habla de Mikel y los suyos, tan poco de sí misma -a los que no la conocen-, un arcano. Otra auto-bion-grafía, que sucede a la de Itziar Aizpurua (2006).

*Bastida, Marisol: Memorias. Una biografía de Mikel Laboa, Donostia: Elkar, 2014.

DONDE NACE EL VIENTO
FELIPE JUARISTI

Ramiro Pinilla

Los objetos son reemplazables, los seres humanos no



Recuerdo con gran nostalgia aquella época en la que daba clases de literatura en el Aula de la Experiencia, donde la ciudad va camino al infierno y, de repente, se encuentra con el campus verde y juvenil. Eran alumnos que miraban las cosas con ojos asombrados, porque a pesar de su edad, todo les era nuevo. Recuerdo cuando leí en voz alta, con emoción y cariño, a la vieja usanza, el cuento de Ramiro Pinilla titulado Euskara ez. Se hizo un silencio antiguo, inamovible y denso. Yo también me emocionaba cada vez que lo releo, una vez al año o más, no me acuerdo, porque el texto refleja lo que significó la derrota en la guerra civil.

He escrito derrota, pero podía haber puesto en su lugar la palabra desolación, sentimiento que acompañó a tantos escritores españoles, una vez decidida la contienda, en contra como siempre. Cernuda, en sus últimos años de vida, hablaba de ello, con más resentimiento que compasión hacia sí mismo. Y traía imágenes misteriosas, enigmáticas, sublimes, queriendo quizá conjurar a través de ellas una realidad que le era extraña. No era el único. La derrota trajo consigo, además del hundimiento de un mundo real y conocido, la huida hacia el silencio, o hacia el exilio.

No quiero comparar a Pinilla con Cernuda, ni mucho menos. Cada cual es como es, y en eso hay discusión posible. Creo que lo que caracteriza a un escritor, más allá de sus querencias ideológicas, que pueden ser impostadas o no, es la calidad de su mirada. Pinilla, desde su altura crepuscular, miraba siempre con piedad a los de abajo, a todos esos que han sido abandonados, marginados, derrotados por la historia, a todo ese grupo de gentes que vinieron desde otras tierras, o desde otros valles, o de otros caseríos para alimentar una quimera, la de que puede existir un paraíso aquí en la tierra, donde todos los seres humanos se sientan hermanos.

Suena hermoso, pero es falso. Pinilla supo muy pronto que todo paraíso es un territorio frágil donde la caída de una pequeña manzana puede originar un cataclismo de imprevistas consecuencias. Y, a pesar de ello, sonreía cada día, como si fuese el primer día del universo. Supo muy pronto que lo que caracteriza al ser humano no es la aceptación de su condición mortal y contingente, sino lo contrario, su deseo de trascendencia; como supo que no rendirse jamás es una forma de enfrentarse a la eternidad, de asemejarse a los dioses.

El no se rindió.